

**¡ABSALÓN, ABSALÓN! EN LENGUA ESPAÑOLA: NOTAS SOBRE LA
EDICIÓN PROLOGADA Y ANOTADA DE BERNARDO SANTANO MORENO
(MADRID: CÁTEDRA, 2020)**

Fernando Cid Lucas¹

Mientras tanto el rey, cubriéndose la cara, gritaba a voz en cuello:

“¡Absalón, hijo mío! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!” (Samuel (II), 19, 4-5).

*¡Absalón, Absalón!*², la octava novela del famoso escritor estadounidense William Faulkner (1897-1962), Premio Nobel de Literatura en 1949, representa todo un desafío para cualquiera que quiera ponerla en otra lengua (Arrigoni, 2017). Es una de esas grandes novelas americanas³ -porque creo que hoy en día está más que superado aquello del singular- que han dado carácter, han enriquecido y establecido el canon de la literatura norteamericana. Así, es justo dar la bienvenida y agradecer la reciente traducción, prologada y profusamente anotada, que ha realizado el profesor del Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Extremadura (España) Bernardo Santano Moreno (Cáceres, 1961).

Sabido es que Faulkner comenzó a escribirla hacia 1934⁴ con un título provisional, *Dark House* (“Casa a oscuras”). No obstante, por dificultades en el proceso de composición, tuvo que interrumpir el trabajo. Más tarde, cuando el autor retomó la novela, cambió el título

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0543-7119>; Email: fcid525@gmail.com

²Publicada por primera vez en 1936 por la casa editorial estadounidense Random House.

³Con respecto a este controvertido término literario, cuando a Stephen King, también estadounidense, se le preguntó qué era para él esto de la “novela americana”, dicho autor respondió con una aparente simpleza (que, sin embargo, esconde mucho significado) que: “Es como una gran novela Francesa... sólo que ambientada en América y escrita por un Americano” (King, 2016, p. 9).

⁴ El mismo año en el que vio la luz su colección de relatos titulada *Doctor Martino and Other Stories*.

por el que habría de ser el definitivo. De forma evidente sugiere una conexión con la trágica historia bíblica que se relata en el *Libro Segundo de Samuel* (en su capítulo 13), en donde se narra la muerte de Ammón por orden de Absalón, hijo del rey David.

Hasta donde yo sé, han sido tres las traducciones que ha habido de esta obra en nuestro idioma, siendo la que nos ofrece el profesor Santano Moreno la cuarta y más reciente. De las otras tres, la primera se publicó en el lejano 1950, traducción que Beatriz Florencia Nelson hizo para la veterana casa editorial argentina Emecé⁵. La segunda fue la de María Eugenia Díaz, para Cátedra, del año 2000; y una más cercana en el tiempo, de 2008, fue la realizada por Miguel Martínez-Lage⁶ -quien rubricó además un excelente postfacio en el mismo volumen- para la editorial barcelonesa Belaqva. La Otra Orilla.

Con respecto a las anteriores, y sin despreciar en absoluto los resultados de ninguna de ellas, la traducción de Bernardo Santano trabaja a fondo con la difícil tarea de querer dar al lector el tejido orgánico del texto, yendo más allá de los cambios “mecánicos” de las palabras en inglés por las palabras en español. Esto es palpable cuando incluso el lector menos entrenado puede percibir, siquiera de forma tímida, el estilo de un autor que rebasa la gramática y, es más, se impone sobre ella por medio de su particular estilo, con frases inacabables, plagadas de digresiones y largas secuencias de adjetivos.

Sobre la complejidad que entrañan algunos de los pasajes de la novela de Faulkner, varios filólogos han dado ya cuenta de ello (Mazas, 2010). Y es esto lo que debemos destacar del trabajo del traductor, ya que supone una operación que se desenvuelve en otro ámbito diferente al de la mera traducción y que tiene que ver con la trasmisión del estilo del autor, con querer hacer llegar al lector las características -y aun la psique- del escritor. En este sentido, nos parece más que oportuno trasladar ahora las palabras del profesor Rolando Costa Picazo cuando afirma que “No nos parece justificable el hecho de que muchas veces

⁵Integrada hoy en el Grupo Planeta.

⁶Premio Nacional de Traducción en 2008.

se olvide que la traducción literaria debe ocuparse tanto del mensaje como de la manera que se expresa el mensaje, y que exige habilidad literaria, sensibilidad lingüística (lo que los alemanes denominan *Sprachgefühl*); competencia en el manejo de ambos idiomas y conocimiento de ambas culturas” (Picazo, 2001, p. 21).

O lo que el propio Bernardo Santano ha afirmado sobre lo que es el oficio del traductor en una entrevista hecha al hilo la publicación del libro que reseñamos: “Es un proceso intimista y enriquecedor; a medida que lo iba leyendo parecía escuchar a Faulkner. [*La traducción*⁷] es una herramienta para reflexionar, para trasladar un mensaje de una cultura a otra” (Santano Moreno, 2020).

En cuanto a su estilo, como lectores percibimos que Faulkner experimenta con la forma de narrar, la novela parece hecha en ocasiones con fragmentos que se unen los unos con los otros; a momentos la trama va y vuelve, aun cuando, en esencia, la novela es la historia de una familia, la familia Sutpen, nada más simple o nada más complejo cuando contar se acomete desde ese extraño ingenio que es la literatura.

El racismo, la sociedad sureña de los EE.UU. de antes, durante y de después de la atroz Guerra Civil Americana... están en *¡Absalón, Absalón!* ¿Cómo no habrían de estar? y, sin embargo, se vuelven materia casi sagrada cuando pasan por el cedazo de la creación literaria. En esta novela el autor pone a prueba al traductor, utiliza vocablos en desuso, palabras de origen latino en inglés, e incluso términos inventados por el propio Faulkner y cuyos significados, aunque se desprenden del contexto, no dejan de suponer un reto para el lector; en suma, un estilo sobre el que ya nos pusieron en alerta hace muchos años, durante el curso de Literatura Norteamericana en la Facultad. En cuanto a los ingredientes de la novela, es el propio traductor quien en la introducción nos dice: “En la novela W. Faulkner también presta una destacada atención al desarrollo del tema que podríamos denominar del «niño

⁷La cursiva es nuestra.

rechazado». El acontecimiento clave se produce cuando el niño Thomas Sutpen va a la casa del dueño de la plantación en la que trabaja su padre y, al acercarse por la puerta principal, un sirviente negro vestido de librea le dice que vaya por la parte de atrás, pues, evidentemente, no es digno de ser recibido por la zona noble de la casa. Este hecho es el motivo que genera el proceso de pérdida de la inocencia de Thomas Sutpen y, progresivamente, es el detonante de lo que denomina «el plan que tenía en mente», el «plan al que se había entregado», un plan que consistía en «...hacerse más y más rico» (Faulkner, 2020, pp. 41-42).

Así, *¡Absalón, Absalón!*, para muchos críticos la cumbre de su estilo, está trenzada con precisión de orfebre; seguramente en el parón entre el momento de comenzarla y cuando Faulkner la terminó hubo mucho tiempo para la reflexión, y es esto, más allá de la trama, de la psicología de los personajes o de las relaciones que se establecen entre ellos, lo que el traductor debe cuidar, puesto que sería tirar por la borda lo que el autor ha mimado tanto, esto es: el modo elegido para narrar la historia de los Sutpen.

La narración del protagonista, pero también las narraciones hechas sobre las acciones del protagonista, o luego de las acciones del protagonista, o a la par de estas, componen un estilo complejo, en forma de afluentes de un mismo río narrativo, que es, en definitiva, un espejo de lo que son los personajes y de lo que somos nosotros mismos, mortales que no pertenecemos al ámbito de lo literario, mas todos tenemos una historia que contar, nos configuramos con una larga relación con nuestros seres más queridos o cercanos, pero también con las pequeñas conversaciones fortuitas con un desconocido; con nuestra casa natal y también con efímeros lugares de paso; con lo que somos, sin olvidar y comunicar lo que fuimos, planeando lo que queremos ser. Por tanto, Faulkner escribe y nos escribe a cada uno de nosotros, no con el limpio folio de márgenes e interlineados perfectos, sino con lo confuso y desordenado de nuestros pensamientos, de nuestras palabras y, como no, de nuestras acciones.

Volviendo a la raíz de lo que nos ocupa, la traducción de Santano Moreno, fruto de años de estudiar el texto y la sociedad en la que se compuso, ha merecido los elogios de figuras tan reputadas como el Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa (Vargas Llosa, 2021), por cierto, buen conocedor y admirador de la obra del escritor norteamericano, de quien en más de una ocasión se ha declarado deudor y de quien ha dicho: “fue el primer escritor a quien leí con una pluma en la mano y un papel al lado del libro. (Vargas Llosa, 2008).

Para terminar, no podemos pasar por alto algunas cuestiones de edición. La elección del formato de toda la colección, manejable y cómodo, ha sido todo un acierto por parte de Cátedra. Es de agradecer a la editorial que trabajos rigurosos estén al alcance de todos, democratizando así la cultura de buena calidad, que el amante de la lectura por el mero deleite de la misma, el estudiante o el investigador pueda gozar de ella sin que existan privilegios para ninguno. Porque quienes pensamos que será la cultura la que venga a mejorar las cosas y quienes la hacen posible -ya sean autores, traductores, revisores, editores, etc.- sus artífices, vemos en estos pequeños detalles grandes logros que nos acercan un poco más a dicho objetivo.

Referencias

- Arrigoni, D. (2017). “William Faulkner in Europa, in Italia e nelle riflessioni di Cesare Pavese”, *Studi d'italianistica nell'Africa australe*, vol.30 (1), pp.20-52.
- Mazas, J. (2010). “Memoria y narración: El rechazo a la construcción realista en Absalom, Absalom! de William Faulkner”, *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea (María Candelaria Fuentes Navarro, Javier Contreras Becerra & Pablo López Chaves (eds.))*. Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 1567-1578.
- Faulkner, W. (edición, prólogo y notas de Bernardo Santano Moreno) (2020). *¡Absalón, Absalón!*. Cátedra, pp. 41-42.

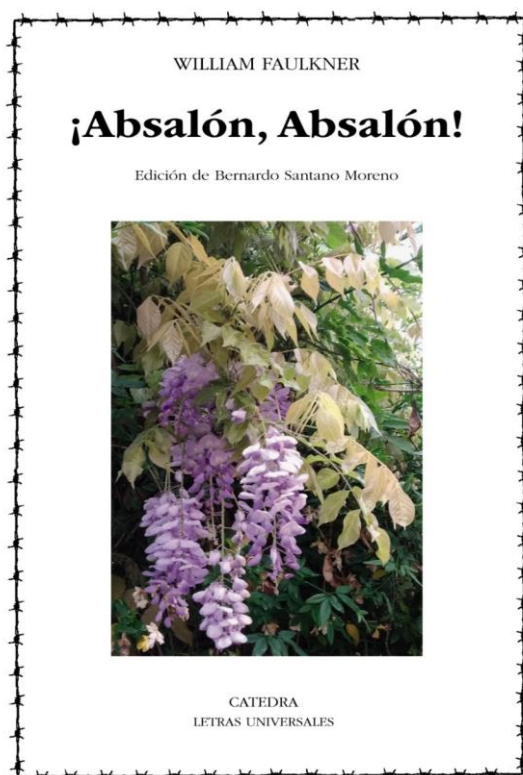
King, S. (2016). “King responde”, *Insomnia*. n° 219, p. 9.

Moreno, B. (entrevistado), Guerra Benito, Gema (entrevistadora) (2020). “Un traductor de Nobel”, disponible en: <https://www.elperiodicoextremadura.com/sociedad/2020/02/22/traductor-nobel-43916200.html> (última consulta: 01/06/2021).

Picazo, R. (2001). “La traducción de Faulkner al castellano”, *Anclajes*, n° 5, pp. 19-39.

Vargas Llosa, M. (2008). “Vargas Llosa visita a Faulkner”. Disponible en: http://www.literaterra.com/mario_vargas_llosa/entrevista_con_mario_vargas_llosa/ (última consulta: 6 junio, 2021).

Vargas Llosa, M. (2021). “Señor del laberinto”, *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/opinion/2021-05-16/senor-del-laberinto.html> (última consulta: 6 junio, 2021).



Portada de la edición de Bernardo Santano Moreno de *¡Absalón, Absalón!*.⁸

⁸ Imagen disponible en: <https://www.catedra.com/libro/letras-universales/absalon-absalon-william-faulkner-9788437640921/>